

LA ETIOLOGÍA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL: PRIVACIÓN RELATIVA Y DEMANDA LABORAL (EL EJEMPLO TAMAULIPECO)

THE ETIOLOGY OF INTERNATIONAL MIGRATION: RELATIVE DEPRIVATION AND LABOR DEMAND (THE EXAMPLE OF TAMAULIPAS)

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS *

Resumen: Las teorías de privación relativa y demanda laboral ofrecen una explicación antagónica de la etiología de los procesos migratorios internacionales. La primera acentúa los factores colocados del lado de la oferta laboral y enfatiza las fuerzas de expulsión; mientras que la última subraya los elementos situados del lado de la demanda laboral y resalta las fuerzas de atracción. Sin embargo, ambas ofrecen una explicación complementaria de los mismos. En este artículo se parte de los postulados de las teorías de privación relativa y demanda laboral para entender por qué los jornaleros de Tamaulipas emigran a los Estados Unidos, tanto de modo ilegal como con visas H-2A, en busca empleos temporales en el sector agrario.

Palabras clave: Migración internacional; Visas H-2A; Trabajadores indocumentados; Tamaulipas; Estados Unidos.

Abstract: Theories of «Relative deprivation» and «Labor demand» explain international migration antagonistically. The former is focused on labor «supply-side» factors and emphasizes

* Profesor de Sociología Rural. Universidad Autónoma de Tamaulipas.

«expulsion» forces, while the latter underlines «demand-side» factors and highlights «attraction» forces. However, both offer a complementary explanation of migratory forces. This article examines «Relative deprivation» and «Labor demand» theories to understand why Tamaulipas' farm workers migrate to the United States, both undocumented and with H-2A visas, in search of temporary jobs in the farming sector.

Keywords: *International migration; H-2A visas; Undocumented workers; Tamaulipas; United States..*

INTRODUCCIÓN

Tamaulipas, un Estado situado en el noreste de México que comparte 370 kilómetros de frontera con Texas, constituye espacio receptor y expulsor de jornaleros migratorios. Las plantaciones de caña de azúcar, en el sur del estado, y las huertas de naranja, en el centro, reciben miles de jornaleros inmigrantes que proceden principalmente de los estados de Veracruz y San Luis Potosí, donde los salarios del campo son más bajos que en Tamaulipas (Andrade Rubio, 2008: 107).

Durante un siglo los campesinos tamaulipecos han emigrado de modo temporal a los Estados Unidos con objeto de incrementar la renta familiar; en ocasiones lo hicieron de forma legal, pero generalmente han cruzado la frontera de modo subrepticio. Durante el Programa Bracero (1942-1964) muchos tamaulipecos fueron contratados para trabajar en los campos agrícolas de Estados Unidos, y a partir de 1987 un número creciente de trabajadores de Tamaulipas han recibido visas H-2A para trabajar en la agricultura. Estas visas fueron autorizadas en el marco de la Ley de Reforma y Control de la Migración (IRCA por sus siglas en inglés) de 1986 y establecen un medio mediante el cual los empresarios agrarios pueden importar trabajadores huéspedes para la realización de actividades de carácter estacional. Para poder importar trabajadores con visas H-2A los empleadores estadounidenses deben demostrar que no pueden encontrar mano de obra local disponible para los empleos ofertados, y que la llegada de trabajadores huéspedes no tendrá un efecto adverso en los salarios.

La forma más usual como han emigrado los jornaleros tamaulipecos es cruzando el Río Bravo sin documentos. Hasta los años

noventa era frecuente que los jornaleros cruzasen la frontera por su cuenta; después, una vigilancia más estrecha de la frontera hizo necesaria la utilización de los servicios de «coyotes», cuya presencia a lo largo de la frontera tamaulipeca creció de forma exponencial. En la actualidad casi ningún indocumentado puede cruzar la frontera por su cuenta, de modo gratuito. El problema no son sólo las autoridades migratorias estadounidenses, sino también los grupos delictivos situados del lado tamaulipeco, que cuentan con una red de vigilancia de la frontera que no permite que se atraviese el territorio fronterizo mexicano sin pagar una cuota.

Los jornaleros tamaulipecos indocumentados se desplazan principalmente al Valle de Texas. Aunque esta zona resulta cada vez menos atractiva debido a que los bajos salarios no compensan el costo creciente de cruzar la frontera. Por tanto, en las dos últimas décadas han cobrado más fuerza dos rutas migratorias que se adentran profundamente en territorio norteamericano. La primera es la ruta del centro-norte, que pasa por Oklahoma y se dirige hasta Míchigan y Minnesota. La otra, de mayor importancia, atraviesa Florida y Georgia y llega hasta Carolina del Norte y Virginia. Los trabajadores tamaulipecos con visas H-2A trabajan principalmente en Georgia, Carolina del Norte, Louisiana, Mississippi, Nueva York, Carolina del Sur, Virginia y Washington.

En este artículo parto de los postulados de las teorías de privación relativa y demanda laboral para explicar por qué los trabajadores rurales de Tamaulipas emigran a los Estados Unidos, tanto de modo ilegal como a través de programas de trabajadores huéspedes, para ser empleados en la agricultura. En un trabajo reciente titulado «Privación relativa y emigración: el caso tamaulipeco», que fue publicado el año 2009 en *Migraciones Internacionales*, 4 (5), estudié la relevancia de la teoría de privación relativa en la comprensión de la etiología de la emigración de jornaleros indocumentados a los Estados Unidos. Sin embargo, los resultados de este artículo se derivan de una muestra diferente, porque también incluye el caso de los trabajadores huéspedes y el testimonio de algunos polleros¹ que

¹ Muchos de los «polleros» o «coyotes» que transportan trabajadores indocumentados a los Estados Unidos forman parte de la corriente migratoria y realizan esta actividad a tiempo parcial. Ellos mismos son trabajadores indocumentados que trabajan para un empresario agrario estadounidense, y periódicamente (generalmente una vez al año) transportan migrantes desde sus comunidades de origen hasta donde ellos trabajan.

forman parte de la corriente migratoria; además, en este trabajo la etiología de los procesos migratorios aparece colocada sobre la teoría de la demanda laboral, aunque se concluye que es la teoría de privación relativa la que da respuesta a qué personas emigran. Esto no significa que los resultados de este trabajo contradigan los del anterior, ofrecen una explicación más detallada de la etiología de la migración.

Esta investigación está fundamentada en un enfoque metodológico cualitativo. La técnica utilizada para el acopio del material discursivo fue la entrevista en profundidad y los entrevistados fueron seleccionados a través del procedimiento del muestreo en cadena. Entre marzo de 2007 y junio de 2008 medio centenar de jornaleros tamaulipecos de edades comprendidas entre 23 y 67 años de edad, con experiencia de haber cruzado ilegalmente la frontera y haber sido empleados en la agricultura fueron entrevistados en 37 comunidades rurales de 13 municipios tamaulipecos. Entre los meses de marzo de 2007 y octubre de 2008 cincuenta trabajadores rurales tamaulipecos de edades comprendidas entre 25 y 59 años de edad, que participaron en el programa H-2A de trabajadores huéspedes fueron entrevistados en 30 comunidades rurales de nueve municipios tamaulipecos. Entre los meses de febrero de 2008 y febrero de 2009 también fueron entrevistados en nueve municipios tamaulipecos treinta polleros que conducían jornaleros tamaulipecos a diferentes áreas de la geografía estadounidense. Cada una de las entrevistas se condujo en dos ocasiones. Durante una primera visita, que tuvo una duración superior a una hora, cada entrevistado habló de su experiencia laboral en los Estados Unidos y de los factores que le condujeron a emigrar. Un segundo encuentro con los entrevistados, que tuvo una duración menor, sirvió para esclarecer datos inconclusos y elementos que no fueron suficientemente abordados en la primera entrevista. Además, todas las conversaciones con los informantes fueron grabadas y transcritas para su posterior análisis.

PRIVACIÓN RELATIVA Y DEMANDA LABORAL

Las teorías de privación relativa y demanda laboral han recibido poca atención en el estudio de la migración entre México y Estados Unidos; lo cual contrasta con el enorme desarrollo y aceptación de

la teoría de redes migratorias. La etiología de la emigración de la población mexicana al país del norte ha sido principalmente entendida a través de la génesis de vínculos sociales que ligan las comunidades de origen con puntos de destino y unen a migrantes y no migrantes dentro de una red de relaciones de parentesco, amistad y paisanaje (Massey *et al.*, 1987: 139) que forma una comunidad transnacional sobrepuesta de ambos lados de la frontera (Hernández León, 1999: 129).

Las teorías de privación relativa y demanda laboral ofrecen una explicación antagónica de la etiología de los procesos migratorios. La primera acentúa los factores colocados del lado de la oferta laboral y enfatiza las fuerzas de expulsión; mientras que la última subraya los elementos situados del lado de la demanda laboral y resalta las fuerzas de atracción.

La teoría de la privación relativa entiende la etiología de la emigración como el brote de una situación de desigualdad en el interior de una comunidad (Stark y Yitzhaki, 1988: 57; Mendoza Cota, 2006: 129) debido a procesos que elevaron las rentas de aquellas familias que tuvieron acceso a las remesas enviadas por los primeros emigrantes. La privación relativa es el sentimiento que nace en una persona cuando compara sus riquezas con las de aquellos que forman parte de su grupo de referencia y descubre que es más pobre que éstos (Stark y Wang, 2000: 131). Este concepto hace referencia a una medición subjetiva del poder adquisitivo de las personas y sus familias. La privación relativa no implica pobreza; sino no poder acceder a los mismos bienes y servicios que disfrutaban otros miembros del mismo grupo de referencia (Izcara Palacios, 2007: 200). La privación relativa es un estándar que divide en dos mitades a los miembros de una comunidad, aquellos cuyas riquezas se sitúan por encima de la media, y los que se encuentran por debajo de este estándar (Quinn, 2006: 135). Esta diferencia de ingresos entre individuos o familias que pertenecen a un mismo grupo de referencia se torna en un incentivo para emigrar (Stark y Yitzhaki, 1988: 69), y la emigración adquiere un único propósito de mejorar la posición relativa de un individuo o familia dentro de su entorno social (Van Wey, 2005: 148).

El concepto de «privación», que implica ausencia y significa no poseer algo, únicamente cobra sentido si se contrapone al término «satisfacción», que designa presencia y significa tener algo (Izcara Palacios, 2009a: 14). La ausencia sólo genera «privación relativa»

cuando existe una presencia de bienes y servicios a los que acceden únicamente algunos miembros de un mismo grupo de referencia. Es decir, en una comunidad donde todas las familias viven en casas construidas de barro y palma, vivir en una vivienda de estas características no implica ausencia ni privación. Pero si una o varias familias, con los recursos extraordinarios que proporciona la emigración, construyen una vivienda de cemento y acero, el resto de los integrantes de un mismo grupo de referencia experimentarán un sentimiento de privación, porque quedan situados por debajo de un punto de referencia que constituye el estándar de esa comunidad (Quinn, 2006: 136). A medida que más familias emigran y construyen viviendas de acero y cemento, mayor es la presión para que algún integrante de las familias que viven en casas de barro y palma emigren, con objeto de acceder a los mismos bienes que poseen aquellas familias más afortunadas, y así elevarse por encima de la media en la distribución de ingresos del grupo de referencia. De esta forma la emigración genera desigualdades sociales que favorecen la eclosión de nuevos procesos migratorios (Binford, 2002: 137).

La teoría de la demanda laboral descrita por Krissman (2005: 35) propone un esquema de funcionamiento de los procesos migratorios que se perpetúa por la preferencia de los empleadores por mano de obra migrante. Según este autor aquellos patrones que emplean trabajadores migratorios tienden a hacerlo en el futuro; asimismo, son más propensos a emplear inmigrantes si conocen a otros empleadores que así lo hacen, y aquellas actividades y regiones donde el empleo de mano de obra inmigrante es mayor continuarán registrando una mayor demanda de trabajadores foráneos.

La primera alusión a la teoría de la demanda laboral se encuentra en la obra de Piore (1979), que describió una división del mercado laboral de los países desarrollados entre un segmento laboral primario, estable, e intensivo en capital, donde las condiciones sociolaborales y salariales eran atractivas, y un segmento laboral secundario, flexible, inestable e intensivo en mano de obra, caracterizado por un ambiente laboral más desagradable. En la obra de este autor la etiología de la migración internacional obedece a la demanda de trabajadores migratorios para cubrir los puestos de trabajo peor remunerados que se sitúan en el último segmento y no son capaces de despertar el interés de la población autóctona. Griffith (2002: 20) hace alusión al reclutamiento de trabajadores migratorios a través de procesos laborales que no dependen del mercado para abastecer de mano de obra a ese

segmento laboral secundario, que ofrece empleos onerosos, estacionales y mal pagados. En Estados Unidos un sector que no atrae a sus trabajadores a través de medios convencionales es el agrario; donde el deseo de los empleadores de reducir los costos de producción conduce a que se esquiven los mecanismos del mercado —i.e., la petición de visas H-2A para importar jornaleros con derechos reducidos, o el reclutamiento de indocumentados—.

En la Tabla 1 aparece una representación de la explicación de la etiología de los procesos migratorios hecha por las teorías de redes migratorias, privación relativa y demanda laboral. Los tres marcos teóricos sostienen que los movimientos migratorios tienden a perpetuarse una vez iniciados. Según la primera teoría los movimientos migratorios, una vez iniciados, se auto-perpetúan a través de las redes sociales (Massey, 2004: 208). La teoría de la privación relativa también supone una perpetuación de la migración porque ésta busca revertir una situación de desigualdad provocada por ella misma (Izcara Palacios, 2009a: 13). Es decir, la migración persistiría porque cada proceso migratorio genera una situación de desigualdad que debe ser opacada con la emigración de nuevos integrantes del grupo de referencia donde se generó esa desigualdad. Asimismo, la teoría de la demanda laboral supone una perpetuación de la emigración debido a un crecimiento progresivo del número de empleadores que ocupan a trabajadores migratorios (Izcara Palacios, 2010a: 71). Sin embargo, estas teorías envuelven modos diferentes de transmisión de los procesos migratorios y distintos modos de progresión de los mismos. La teoría de redes migratorias implica una verticalidad en los modos de transmisión a través de lazos de parentesco, amistad o paisanaje que ligan a las sociedades de origen y acogida y reducen los riesgos y costes de la emigración (Deléchat, 2001: 476). Como contraste, la teoría de privación relativa, que únicamente considera las causas y consecuencias de la emigración en las regiones de origen (Arango, 2003: 13), implica una mayor horizontalidad. La migración es contemplada como un suceso que tiene una repercusión inmediata en toda una comunidad extensa, especialmente en aquellos que no están ligados por parentesco a los que emigraron primero. Asimismo, la teoría de la demanda laboral, que aparece focalizada en las fuerzas de atracción que se yerguen en las zonas de destino, también hace referencia a una mayor horizontalidad en la expansión de los procesos migratorios, porque entiende que éstos están originados por el deseo de un número creciente de empleado-

res de ocupar a trabajadores foráneos. Por tanto, mientras la teoría de redes migratorias implica una progresión aritmética de los procesos migratorios a través de unas mismas líneas familiares y redes de vínculos de parentesco, amistad o paisanaje, las teorías de privación relativa y demanda laboral hacen referencia a una progresión geométrica de la migración, que no está constreñida a personas unidas por lazos tanto en las regiones de origen como en las zonas de destino.

TABLA 1
LA ETIOLOGÍA DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Teoría		Redes migratorias	Privación relativa	Demanda laboral
Transmisión de los procesos migratorios	Fuerzas de expulsión en las regiones de origen	Vertical	Horizontal	
	Fuerzas de atracción en las zonas de destino	Vertical		Horizontal
Progresión de la migración		Aritmética	Geométrica	Geométrica
Etiología		Vínculos sociales	Diferencia de ingresos	Búsqueda de mano de obra barata

FUENTE: Elaboración propia.

PRIVACIÓN RELATIVA Y EMIGRACIÓN

En Tamaulipas la emigración de trabajadores rurales que son empleados en el sector agrario estadounidense, tanto de forma legal como ilegal, obedece a una etiología compleja. Frecuentemente el escaso atractivo del mercado de trabajo local y la reducida rentabilidad de la actividad agraria es lo que conduce a los campesinos a emigrar; en ocasiones es el endeudamiento y la pérdida de los medios de subsistencia; hay algunos que dicen que lo que les conduce a emigrar es el hambre, y también hay jornaleros que emigran por curiosidad, por un afán de aventura y por un deseo de asomarse a un mundo distinto del suyo. Sin embargo, el elemento explicativo de la

expansión de la emigración internacional en el medio rural tamaulipeco obedece al sentimiento de privación relativa experimentado por los jóvenes que no formaron parte del proceso migratorio en un primer momento, y que más tarde comprobaron que sus paisanos, vecinos y amigos, que sí habían emigrado, retornaban y adquirían bienes y servicios a los que ellos no tenían acceso. En una entrevista realizada en octubre de 2008, un jornalero de 38 años de edad de Hidalgo, que trabajó los últimos 11 años en una plantación de tabaco de Carolina del Norte con una visa H-2A, explicaba cómo se animó a ir a los Estados Unidos: «Los que vienen de allá, pues traen dinero, compran carros, camionetas, hacen sus casas, y pues eso es lo que anima a uno a irse».

La emigración internacional genera en la población rural tamaulipecana un sentimiento de privación relativa, que favorece la emulación de nuevos procesos migratorios. Los retornados regresan a sus comunidades de origen para hacer ostentación de un poder adquisitivo superior al de aquellos que no emigraron, que se traduce en la adquisición de bienes de consumo infrecuentes en el medio rural tamaulipeco (automóviles, electrodomésticos y equipos electrónicos o viviendas más espaciales y construidas de acero y cemento). Una parte más reducida de las remesas es destinada a la compra de medios de producción (tierra, ganado y capitalización de las explotaciones agropecuarias) para producir valores utilitarios.

Los retornados tienden a hacer alarde de sus riquezas para dar a conocer a sus vecinos, amigos y familiares que ascendieron en la escala social que mide la posición de cada individuo respecto a un estándar que designa el poder adquisitivo medio de un grupo de referencia específico. Como consecuencia les gusta llevar siempre dinero en el bolsillo para invitar a los amigos, que quedan admirados. Un jornalero de 29 años de edad de Jaumave, que fue entrevistado en enero de 2008, comentaba que él cruzó la frontera sin documentos en el año 2002 porque sus amigos, al regresar de Estados Unidos «traen harto dinero y andan tomando con los amigos; pues uno se encandila».

El fenómeno migratorio crea una diferenciación social que separa a aquellos que tienen acceso a bienes de consumo novedosos, porque emigraron, de quienes no pueden acceder a los mismos, porque los bajos salarios locales, la caída de rentabilidad de la agricultura y el problema del subempleo les impide acumular recursos econó-

micos que puedan dedicar a adquirir dichos bienes. Esta escisión genera un sentimiento de tristeza, ansiedad y hasta desesperación en aquellos que contemplan impotentes como su posición en la escala social descende. Un jornalero de Victoria de 53 años de edad, en una entrevista realizada el mes de enero de 2008, señalaba que él se aventuró en el año 1995 a cruzar la frontera sin documentos para ir hasta Tennessee a trabajar en el tomate, porque un conocido que trabajaba allí enviaba todos los meses dinero a su familia, con lo cual habían podido construir una casa, comprar un vehículo y ropa nueva para su esposa e hijos. Como él señalaba: «Tenían su buena casa, camioneta y bien vestidos, y pues cosa que la mía no tenía, y eso pues nos ponía tristes a mi y a mi señora». Por tanto, aquellos que vieron mermada su posición relativa en el acceso a bienes de consumo dentro del mismo grupo de referencia deciden emigrar para combatir esa situación de privación relativa. En una entrevista realizada en diciembre de 2007, un jornalero de 27 años de edad de El Mante, que trabajó sin documentos en Georgia, Alabama, Texas y Florida entre los años 2003 y 2007 explicaba del siguiente modo qué fue lo que le llevó a emigrar: «Le repito que es, cómo le diré, la envidia de ver las trocas hermosas, el que todos traen dinero, regalos en navidad».

El incremento de la satisfacción de los retornados, porque se compraron automóviles y mejoraron sus viviendas, genera privación en los que no se arriesgaron a cruzar la frontera. Antes de que los primeros retornados hiciesen alarde de sus vehículos y sus casas renovadas, no poseer un automóvil, vivir en una casa de barro o no tener ropa nueva ni dinero para comprar juguetes a los hijos el día de navidad, no implicaba ausencia, porque nadie tenía acceso a esos bienes, ni nadie sobresalía en la escala social. Pero la emigración cambió todo, introdujo nuevos satisfactores, que hicieron que la gente sintiese que no poseía algo que era importante, porque la falta de acceso a ello les colocaba por debajo del estándar de la comunidad. Las familias que quedan por debajo de este punto de referencia descubren que lo que tienen es poco, y por tanto, deciden emigrar para tener más. En última instancia, el deseo de ser igual y tener lo mismo que los retornados, es lo que conduce a la emigración. Un jornalero de 45 años de edad de El Mante, entrevistado en marzo de 2008, señalaba que él emigró sin documentos a Texas cuando tenía 27 años porque «yo veía cómo llegaban ellos en diciembre con sus

carritos y con muchos juguetes para toda su familia, y pues, yo quería ser igual que ellos».

Como se desprende de los siguientes testimonios, el deseo de emigrar aparece desatado por el deseo de emular a aquellos paisanos que emigraron al país del norte.

«Ve uno que vienen de allá y vienen muy bien, traen camionetas, dinero, y por eso dice uno, voy a ir a ver si hago algo yo también»².

«Uno se anima por lo mismo que ve que los que van a trabajar allá pues viven bien, cuando vienen traen dinero y tienen bien sus casas»³.

DEMANDA LABORAL Y EMIGRACIÓN

El sector agrario estadounidense ha desarrollado por más de un siglo un enorme apetito por el empleo de mano de obra foránea (principalmente trabajadores mexicanos) esforzada, barata y no reivindicativa. La importación de trabajadores mexicanos ha servido a los empresarios estadounidenses para mantener un bajo nivel de organización en el sector agrario y contener los salarios. A comienzos del siglo xx los braceros mexicanos sustituyeron a los jornaleros orientales de los campos californianos porque los últimos se organizaron y exigieron mejoras sociolaborales (Gilbert, 2005: 425). En los años setenta los empresarios agrarios de Florida destruyeron los intentos de organización y demanda de salarios más elevados de los braceros afro-americanos contratando a jornaleros provenientes de México, y eso mismo volvió a suceder en Carolina del Norte dos décadas más tarde (Hanamovitch, 2002: 104). Los granjeros estadounidenses siempre han mostrado una preferencia por la mano de obra mexicana debido a su experiencia y capacidad para el trabajo en ambientes extremos, y su carácter conformista y falta de espíritu reivindicativo.

² Jornalero de 30 años de edad de Tula, entrevistado en diciembre de 2007, que trabajó sin documentos en Georgia entre los años 1997 y 2007.

³ Jornalero de 46 años de edad de Hidalgo, entrevistado en agosto de 2008, que trabajó 16 años con una visa H-2A en Carolina del Norte, entre 1991 y 2006.

El mercado laboral agrario estadounidense aparece compartimentado por complejos sistemas de contratación y subcontratación. Los empleadores se sirven de los servicios de asociaciones de granjeros, contratistas laborales y líderes de cuadrilla para reclutar a la mano de obra; de modo que son estos últimos y no los dueños de las parcelas quienes asumen la función de empleadores. Por tanto, el sistema de intermediación laboral prevalente en la agricultura permite romper la conexión entre los empresarios agrarios y los jornaleros y deja a los últimos desprotegidos (Compa, 2000: 39).

Los empresarios agrarios estadounidenses reclutan a los trabajadores huéspedes a través de contratistas locales que trabajan para asociaciones de productores, como la Asociación de Granjeros de Carolina del Norte —NCGA por sus siglas en inglés—, o para contratistas laborales, como Horizontes Globales —GH por sus siglas en inglés— (Guernsey, 2007: 315). En el caso de los indocumentados, hay ocasiones cuando los mismos jornaleros llegan hasta las explotaciones para pedir empleo a los capataces, otras veces contactan con jefes de cuadrilla y contratistas que les ofrecen empleo (Izcara Palacios, 2006: 106); pero frecuentemente los empleadores, que se ven apurados por la necesidad de contratar mano de obra barata para cosechar producciones perecederas, tienen que ejercer una acción proactiva de búsqueda de trabajadores en los lugares de residencia de éstos.

Los empleadores buscan a través del programa H-2A mano de obra capaz de ofrecer rendimientos sostenidos durante jornadas laborales muy largas en las actividades más demandantes y peligrosas. Por ejemplo, en el tabaco, las tareas más livianas (el trasplante de las semillas de tabaco al comienzo de la temporada y el manejo de las hojas en los graneros) son realizadas por trabajadores locales; por el contrario, las tareas que pueden conducir al envenenamiento por nicotina (riego, control del crecimiento de la planta, deshierbe y cosecha) son ejecutadas por trabajadores huéspedes (GAO, 1988: 79). Para los empleadores el mecanismo más eficaz de reclutamiento son las recomendaciones hechas por sus propios empleados. Aquellos trabajadores que tienen mayor experiencia migratoria recomiendan a otros paisanos que se ajustan a unas características muy estrictas demandadas por los empleadores (ser varones jóvenes, tener experiencia en el trabajo agrario, tener una complexión física fuerte, no tener vicios y ser callados).

Un jornalero de Hidalgo de 45 años de edad, entrevistado en octubre de 2008, que emigró sin documentos a Carolina del Norte en 1983, en 1993 su empleador le hizo un contrato H-2A, y a partir del año 2000 le nombraron capataz, explicaba del siguiente modo el proceso de reclutamiento de los trabajadores huéspedes: «Yo sé cuántos necesito y los contacto aquí en Tamaulipas, les digo que hagan los trámites, ya yo le digo al patrón, le digo cuántas personas conseguí, le doy los datos y ya él se los manda a la asociación (en Estados Unidos) y ya luego los de aquí de la asociación (en Victoria) les hablan para cuando ya se les hace el contrato para que vayan a trabajar en ese rancho». Este jornalero recluta trabajadores que se ajustan al perfil deseado por su empleador en los municipios tamaulipecos de Casas, Guémez, Hidalgo, Jaumave, Llera, Padilla y Palmillas; después le hace llegar a su empleador una lista de los trabajadores escogidos; éste envía la lista a los contratistas estadounidenses, que pasan ese mismo listado a los contratistas locales, y son estos últimos quienes contactan a los jornaleros seleccionados, les hacen el contrato y les ayudan a realizar todos los trámites burocráticos (sacar el pasaporte y tramitar las visas H-2A).

Por otra parte, los cambios en la política migratoria estadounidense hacia un estrechamiento del control fronterizo hicieron que los empresarios agrarios tuviesen que adoptar un rol más activo en el reclutamiento de mano de obra indocumentada. Cuando la frontera era más porosa los campesinos empobrecidos podían cruzar al país del norte sin muchas dificultades. En la actualidad, la elevación del costo del cruce subrepticio de la frontera ha desalentado la emigración de aquellos que disponen de menos recursos (Izcara Palacios, 2009b: 24). Sin embargo, los jornaleros más deseables, aquellos que son más sumisos y trabajan más duro, proceden de familias empobrecidas que residen en áreas remotas, y carecen del capital necesario para emigrar. Como consecuencia, muchos empresarios agrarios se han visto obligados a subvencionar muchas de las redes de contrabando de indocumentados que conectan México con los Estados Unidos, para acceder a estos trabajadores.

Muchos de los habitantes del medio rural tamaulipeco desean emigrar a los Estados Unidos. Sin embargo, esto no significa que los polleros no tengan dificultades en convencer a la gente para que

cruce la frontera⁴. Un pollero de Mier de 32 años de edad, entrevistado en febrero de 2009, que conduce al otro lado a trabajadores de Mier, Reynosa, Morelos, Ocampo, Tula, Villagrán, Hidalgo, Burgos, Mainero, Soto la Marina, Padilla y Guémez y lleva realizando esta actividad desde 1997 señalaba: «En ocasiones te dicen que sí, y cuando se llega el día se arrepienten». Otro pollero de 38 años de edad de Jaumave, entrevistado durante ese mismo mes, que desde el año 2002 lleva a los Estados Unidos jornaleros de Miquihuana, Palmillas, Tula y Bustamante, decía: «Sí es difícil, porque vas con la esperanza de que hay, vas a lo seguro y luego te dicen fíjate compa que no, ando trabajando bien y pues no se hace este trato, y tienes que irte a otro lugar a buscar».

A partir del año 2008 la acentuación de la crisis económica condujo a algunos empleadores a despedir a muchos indocumentados para reemplazarlos por mano de obra más barata, sin experiencia migratoria. Los indocumentados, más de la mitad de la mano de obra empleada en la agricultura (Mines *et al.*, 1997; Mehta *et al.*, 2000: 26, y Carroll *et al.*, 2005: 56), son trabajadores que después de varios años de experiencia migratoria conocen bien los salarios del campo, y no aceptan fácilmente una reducción de los mismos. La crisis económica hizo que muchos empleadores buscasen una reducción de los costos laborales, y encontraron una oportunidad con la devaluación del peso mexicano en el mes de octubre de 2008. En pocos días el peso perdió hasta más de un 40% de su valor. Esto incrementó el atractivo de los salarios estadounidenses. Pero muchos empleadores vieron que era difícil convencer a aquellos trabajadores ilegales que trabajaban en sus explotaciones de que aceptasen una reducción salarial consistente con la pérdida de valor del peso. Los indocumentados envían una parte importante de sus ingresos a sus familias; por tanto, los empresarios agrarios consideraban que era lógico pagar menos a sus empleados. Sin embargo, la única mano de obra capaz de aceptar unos salarios deflactados hasta un 40% eran aquellos residentes en áreas rurales remotas que no tenían experiencia migratoria. El inconveniente de esta mano de obra es que carece de los recursos económicos necesarios para emigrar; además,

⁴ El problema no se reduce a los peligros de cruzar la frontera de modo subrepticio; una vez allá los migrantes padecen una situación de aislamiento social: viven encerrados, carecen de soportes relacionales y no tienen acceso a espacios ni tiempos para el esparcimiento (Izcara Palacios, 2010b).

como no proceden de áreas con experiencia migratoria, es necesario inculcarles el incentivo para emigrar. Como contraste, el atractivo de reclutar mano de obra en áreas remotas y deprimidas es la predisposición de estos trabajadores a aceptar salarios muy reducidos, incluso para los estándares del empleo irregular.

Algunos empleadores están enviando a sus capataces y empleados de confianza a rastrear nuevos espacios rurales tamaulipecos en busca de trabajadores capaces de desarrollar un rendimiento laboral mayor que el de aquellos indocumentados que tienen más experiencia laboral, a cambio de salarios mucho más mermados. Un coyote de Jaumave de 43 años de edad, entrevistado en octubre de 2008, señalaba que su patrón de Oklahoma y otros empleadores de Nuevo México y Texas, a partir de mediados del año 2008 habían comenzado a despedir a trabajadores indocumentados, y por eso le enviaron a él a Tamaulipas, para que les llevase jornaleros de los municipios de Camargo, Guerrero, Méndez, Mier, Miguel Alemán y Valle Hermoso, que trabajasen por salarios más bajos: «Ahora que me vine fue porque me mandaron de Estados Unidos a conseguir gente, porque deportaron a muchos, y no fue migración a los ranchos; ellos mismos, los patrones, los desocuparon. No tienen dinero suficiente como para pagar a lo que se estaba pagando la hora, y no quieren perder las cosechas. Entonces, desocupan a los trabajadores que tienen para no pagar la hora a como la estaban pagando, y voy a llevar gente nueva que no haya ido a trabajar en la agricultura; eso es lo que se me dijo. Como no se les cobra la llevada, se les pagará menos de la mitad de lo que se estaba pagando, y como aquí en México sube el dólar; pues se van a trabajar, ya que valdrá más el dinero aquí».

Para los empresarios agrarios estadounidenses enviar a sus capataces y empleados de confianza a Tamaulipas en busca de trabajadores indocumentados no es algo nuevo; desde los años noventa, cuando se produjo un control más estrecho de la frontera, los empleadores se vieron obligados a participar activamente en el contrabando de indocumentados para suplir un déficit de mano de obra indocumentada.

El contrabando de indocumentados en la frontera de Texas con Tamaulipas se caracteriza por operaciones a pequeña escala, conducidas por polleros que forman parte de la corriente migratoria y que realizan esta actividad a tiempo parcial (Spener, 2001, 2004). Estos polleros obtienen una parte mayoritaria de sus ingresos del trabajo

agrario; el contrabando de indocumentados es una actividad que realizan una o unas pocas veces al año, y el incentivo de la misma no es sólo de carácter económico, aparece también impulsado por el deseo de complacer a sus empleadores. Un pollero de Abasolo de 40 años de edad, entrevistado en julio de 2008, relataba del siguiente modo qué le motivó a participar en el contrabando de indocumentados a partir de 1997: «Cuando yo me vine se vinieron varios que sólo venían a pasar la navidad, y no volvieron, y yo sí volví, y el patrón me dice: qué voy a hacer ahora, ya que tengo el trabajo parado. Yo, al ver tan apurado a mi patrón, le dije: no se mortifique; mire, podemos hacer esto, allá de donde yo soy hay gente que quiere venir a trabajar acá, yo puedo ir y la invito para que venga, y así sacamos el trabajo y listo, no se mortifique, y él aceptó y me dijo: si tú la traes, mando al capataz que vaya a traerlos, y así fue, me dio dinero, vine y le llevé la gente». Ellos realizan el trabajo más duro y peligroso, cruzan el Río Bravo y atraviesan los ranchos y el monte sur tejano (Spener, 2001: 231) hasta llegar a una zona segura, poco vigilada por la patrulla fronteriza, como el condado Brooks, donde un vehículo enviado por el empleador recoge a los indocumentados. En gran parte de los casos estudiados los costos del contrabando de indocumentados son asumidos por el empleador, que después descontará en el pago semanal de las nóminas.

CONCLUSIÓN

Las teorías de privación relativa y demanda laboral ofrecen una explicación antagónica, pero complementaria, de la etiología de la emigración internacional, que aparece movida tanto por fuerzas de expulsión como por factores situados del lado de la demanda laboral.

La teoría de la privación relativa, al igual que la teoría de redes migratorias, expresa que los procesos migratorios se reproducen en las localidades de migración previa. La última afirma que los procesos migratorios se expanden en unas mismas localidades de modo vertical, a través de las líneas familiares. Por el contrario, la teoría de la privación relativa explica esa misma reproducción de los procesos migratorios en unas mismas localidades de modo horizontal, ya que abarca a toda la comunidad en un intento por contrarrestar las desigualdades originadas por la propia migración. En contraste con las

citadas teorías, que acentúan los factores situados del lado de la oferta laboral, la teoría de la demanda laboral subraya que los procesos migratorios son sostenidos por las fuerzas de atracción ejercidas por un mercado laboral secundario que utiliza procesos laborales que no dependen del mercado para nutrirse de mano de obra barata.

El ejemplo de la emigración de trabajadores rurales tamaulipecos que son empleados de modo temporal en el sector agrario de Estados Unidos permite concluir que es la demanda de mano de obra en las economías más avanzadas lo que configura el modo de funcionamiento de los procesos migratorios. El tamaño de los procesos migratorios internacionales aparece determinado por el deseo o necesidad de los empleadores de los países más desarrollados de contratar mano de obra no cualificada: barata, esforzada y no reivindicativa, en sectores como la agricultura. La falta de atractivo de algunas actividades para la población autóctona y la inadecuación de la mano de obra local a las características demandadas por ciertos empleadores conduce a que éstos importen trabajadores foráneos a través de programas de trabajadores huéspedes, y a que financien el contrabando de indocumentados, como se desprende del análisis del caso tamaulipeco. Aunque el factor que determina qué personas de los países pobres emigrarán hacia los países ricos aparece configurado por el sentimiento de privación relativa que experimentan ciertos individuos cuando descubren que su posición en la escala social subjetiva que mide el nivel de bienestar de las personas que pertenecen a un mismo grupo de referencia descendió por debajo de la media como consecuencia del trastocamiento originado por las remesas que reciben algunas familias. Por tanto, mientras la teoría de la demanda laboral ofrece una mejor explicación del *cuántos*, la teoría de la privación relativa explica de modo más adecuado el *quiénes*.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE RUBIO, K. L. (2008): «Intermediación laboral, migración y exclusión social: los pizcadores de naranja en Tamaulipas», *Caleidoscopio*, 12 (23), pp. 101-114.
- ARANGO, J. (2000): «Explaining Migration: a critical view», *International Social Science Journal*, 52 (165), pp. 283-296.
- BINFORD, L. (2002): «Remesas y subdesarrollo en México», *Relaciones*, 90 (XXIII), pp. 117-158.

- CARROL, D.; SAMARDICK, R. M.; BERNARD, U. S.; GABBARD, S. M., y HERNÁNDEZ, T. (2005): «Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of United States Farm Workers. US Department of Labor.
- COMPA, L. (2000): *Unfair Advantage: Workers' Freedom of Association in the United States Under International Human Rights Standards*, New York: Human Rights Watch.
- DELÉCHAT, C. (2001): «International Migration Dynamics: The Role of Experience and Social Networks», *Labour*, 15 (3), pp. 457-486.
- GENERAL ACCOUNTING OFFICE (GAO) (1988): «The H-2A Program: Protections for U.S. Farmworkers», Washington, GAO-PEMD-89-3.
- GILBERT, L. (2005): «Fields of hope, fields of despair: Legisprudential and historic perspectives on the AGJOBS Bill of 2003», *Harvard Journal on Legislation*, 42 (2), 417-482.
- GRIFFITH, D. (2002): «El avance de capital y los procesos laborales que no dependen del mercado», *Relaciones*, 90 (XXIII), 19-53.
- GUERNSEY, A. K. (2007): «Double Denial: How Both the DOL and Organized Labor Fail Domestic Agricultural Workers in the Face of H-2A», *Iowa Law Review*, 93 (1), pp. 277-323.
- HANAMOVITCH, C. (2002): «Standing Idly By: "Organized" Farmworkers in South Florida during the Depression and World War II», en THOMPSON, C. D., y WIGGINS, M. F.: *The Human Cost of Food: Farmworkers' Lives, Labor and Advocacy*, Austin: University of Texas Press, pp. 89-110.
- IZCARA PALACIOS, S. P. (2006): *Infraclasses rurales: Los trabajadores eventuales agrarios de Tamaulipas (México) y Andalucía (España)*, México: Plaza y Valdés.
- (2007): «Los modelos teóricos explicativos de la migración internacional y el caso de los migrantes rurales tamaulipecos», en PÉREZ REDONDO, R. J., y MARTÍN CABELLO, A.: *Castilla-La Mancha: 25 años de autonomía*, Toledo: Asociación Castellano-Manchega de Sociología, pp. 197-207.
- (2009a): «Privación relativa y emigración: el caso tamaulipeco», *Migraciones Internacionales*, 4 (5), pp. 6-31.
- (2009b): «Militarización de la frontera e inmigración ilegal: los jornaleros tamaulipecos», *Estudios Fronterizos*, 10 (20), pp. 9-45.
- (2010a): «La adicción a la mano de obra ilegal. Jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos», *Latin American Research Review*, 45 (1), pp. 55-75.
- (2010b): «Migración irregular y aislamiento social. Los jornaleros tamaulipecos indocumentados en los Estados Unidos», *Revista Internacional de Sociología*, 68 (2), pp. 453-472.
- KRISSMAN, F. (2005): «Sin Coyote Ni Patrón: Why the "Migrant Network" Fails to Explain International Migration», *Internacional Migration Review*, 39 (1), pp. 4-44.

- MASSEY, D.; ALARCÓN, R.; DURAND, J., y GONZÁLEZ, H. (1987): *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Los Angeles: University of California Press, 1987.
- MASSEY, D. (2004): «Social and Economic Aspects of Immigration», *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1038, pp. 206-212.
- MEHTA, K.; GABBARD, S. M.; BARRAT, V.; LEWIS, M.; CARROL, D., y MINES, R. (2000): «Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers». Research Report No 8. US Department of Labor.
- MENDOZA COTA, J. E. (2006): «Determinantes macroeconómicos regionales de la migración mexicana», *Migraciones Internacionales*, 3 (4), 118-145.
- MINES, R.; GABBARD, S., y STEIRMAN, A. (1997): *The National Agricultural Workers Survey. A profile of U.S. Farm Workers. Demographics, Household Composition, Income and Use of Services*, USDL.
- PIORE, M. J. (1979): *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge: Cambridge University Press.
- QUINN, M. A. (2006): «Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration», *Review of Development Economics*, 10 (1), pp. 135-153.
- SPENER, D. (2001): «El contrabando de migrantes en la frontera de Texas con el nordeste de México: Mecanismo para la integración del mercado laboral de América del norte», *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 21, pp. 201-247.
- (2004): «Mexican Migrant-Smuggling: A Cross-Border Cottage Industry», *Journal of International Migration and Integration*, 5 (3), pp. 295-320.
- STARK, O., y WANG, Y. Q. (2000): «A Theory of Migration as a Response to Relative Deprivation», *German Economic Review*, 1 (2), pp. 131-143.
- STARK, O., e YITZHAKI, S. (1988): «Labour migration as a response to relative deprivation», *Journal of Population Economics*, 1, pp. 57-70.
- VAN WEY, L. K. (2005): «Land Ownership as a Determinant of International and Internal Migration in Mexico and Internal Migration in Thailand», *International Migration Review*, 39 (1), 141-172.